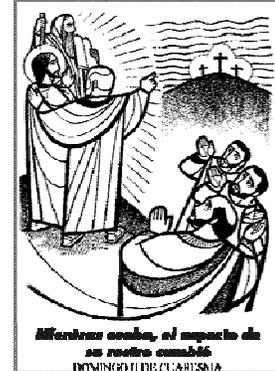


Segundo Domingo de Cuaresma

Página Sagrada:

Gn 15, 5.12.17-18/Sal 26/Fil 3, 17-4,1/Lc 9, 28-36

Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió



Las diversos textos bíblicos propuestas hoy por la Iglesia a la comunidad de los discípulos quieren subrayar el tema de la revelación de la gloria de Dios: revelación ofrecida como un “estímulo” a esa comunidad caminante en fe durante los cuarenta días de la penitencia cuaresmal. En efecto, el Dios que muestra a Abraham un futuro inesperado pero grandioso (primera lectura) es precisamente el Señor que se transfigura en el monte para alentar a sus discípulos de todos los tiempos a perseverar en su seguimiento (Evangelio). Por otra parte, también se propone la actitud de esperanza en las diversas situaciones del itinerario cristiano: esperanza en un cambio de la situación actual de incertidumbre en gloria de encuentro con Dios (segunda lectura de Filipenses)

1ra. Lectura: En la escena del Génesis, Abraham recibe una "visión del futuro hacia el cual camina". De hecho toda su vida, desde la salida de Ur de los Caldeos, ha sido un caminar con los ojos puestos en lo que espera. Pero esta noche en la visión, Dios quiere misericordiosamente alentar la fe de su caminante:

1. *La visión ocurre de noche, en cuanto que Abraham puede ver las estrellas del cielo.* En el caso de Abraham se trata de la “noche del espíritu” en la que se encuentra el patriarca: él ha comenzado su camino hace tiempo, llevado por la promesa de una tierra y de una descendencia, pero tras mucho avanzar, a su alrededor sólo hay una esposa anciana y estéril y una tierra ajena. Eso es lo “evidente” para Abraham. Pero ahora, levantando los ojos al cielo, se le pide ver el futuro, es decir, reforzar su actitud de fe en la promesa (VER v.5)
2. *El Dios que ha querido llenar de esperanza el corazón de su caminante, le otorga un signo:* el sacrificio que Abraham realiza viene a ser como un sello de alianza con la misma finalidad: reforzar su fe. De hecho es una alianza que se funda “de nuevo en la palabra, en la promesa del Señor” y no en pruebas de que el futuro llegará.

2da. Lectura: El apóstol San Pablo, desde su prisión y desde su propia actitud de esperanza, menciona a los cristianos lo que será la "transfiguración de los que creen en Jesús". Dos tipos de miembros de la comunidad deberán poner atención a su mensaje:

1. Los que ponen en peligro de la fe de los otros dedicándose a satisfacciones egoístas, al hedonismo, a lo que deforma y detiene la tensión que requiere creer en la cruz: son los que tienen por dios el vientre, lo mundano y carnal (VER v. 18-20).

2. Quienes aún poseen la capacidad de acompañar el camino de Cristo, es decir, los que caminan como Abraham, puestos los ojos en la patria celeste prometida. Un tipo de fe que debería ser la de todos, en cuanto que cada cristiano bautizado ha sido incorporado a Cristo y transformado en él por el bautismo... por ello no deben dejarse desanimar en el camino por la tibieza y poca exigencia de los demás (VER vv.3, 20-4, 1).

Evangelio: La "Transfiguración" ocurre cuando Jesús camina hacia Jerusalén donde todo parecerá acabar en el drama de la cruz. A los discípulos se presentan el temor y la duda: tal vez seguirlo ha sido una ilusión que no lleva a nada. El Maestro, comprendiendo que la esperanza humana es frágil, muestra -como Dios a Abraham aquella noche de estrellas- una gloria que deberá animar el seguimiento de sus discípulos:

2. A ellos se ofrecen tres signos de fuerte contenidos bíblico:

- *La nube:* señal de la gloria de Dios que está presente, como en el monte de la revelación en el desierto (VER Ex.19, 1ss). Esa nube parece cubrirlo todo, pero en realidad es el ambiente donde se va a revelar la identidad del Maestro (VER v. 34).

- *La presencia de Moisés y Elías:* que simbolizan los dos elementos más queridos para la fe de los Israelitas (Moisés = la Ley, Elías = los profetas). Ellos se refieren al camino de Jesús: es decir, vienen a ayudarlos a comprender y aceptar lo más difícil del discipulado cristiano: el misterio de la cruz, de la "necesaria muerte del Mesías para entrar en su gloria" (VER Lc 24, 13-35) (VER v. 30)

- *La voz del Padre:* del protagonista de la noche en que Abraham fue consolado, fue animado por el Dios que conoce la debilidad de sus caminantes y continuamente vuelve para indicarles el camino: en este caso la escucha de su Hijo, el elegido para llevar a cabo su plan de salvación (VER v.32)

3. Luego de aquel momento de animación de la fe de sus discípulos aparecerá de nuevo el camino a continuar: no es posible quedarse en la contemplación de lo que se espera o de lo que se ama, sino caminar hacia ello: Pedro "no sabe lo que dice" al querer eternizar el momento del monte (VER v. 33).

4. Es así como la transfiguración tiene el carácter de un acto de misericordia de parte de quien ha llamado a seguirlo cargando la propia cruz (VER Lc 9, 23): un momento en el que se recibe aliento del Señor hacia el que se avanza el caminar de los cuarenta días de la penitencia cuaresmal.

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

- a. ¿Mantenemos el entusiasmo y el ideal de conversión en nuestro caminar de Cuaresma? ¿Qué propósitos hemos abandonado?
- b. ¿Caminamos con la vista puesta en aquel renacer espiritual que es tan necesario para nosotros mismos y para quienes nos rodean?
- c. ¿De qué actitudes hemos de convertirnos más urgentemente a nivel personal, comunitario, social? ¿Violencia, olvido de los más necesitados, materialismo, búsqueda de un rostro de Dios a nuestra medida y conveniencia?